

## **CAPÍTULO DÉCIMO**

# **RASGOS DEL MILITAR PROFESIONAL**

# RASGOS DEL MILITAR PROFESIONAL

POR JOAQUÍN BLANCO ANDE

## Introducción

El perfil del militar profesional, deriva tanto de su condición de experto en el uso y manejo de las armas, esto es, de profesional de la actividad castrense, como de su *status* de funcionamiento público en la Administración del Estado. Como profesional, su singular vinculación con el mundo que le rodea, le confiere, como apunta Samuel P. Huntington, una perspectiva peculiar de éste y les lleva a racionalizar su comportamiento y su papel. Los militares, al igual que las gentes, que actúan de igual forma durante un largo período de tiempo, tienden a desarrollar hábitos de pensamiento persistentes y diferenciados... de ahí la mentalidad militar, consiste, en este sentido, en los valores, las actividades y las perspectivas inherentes a la realización de la función profesional y que se deducen de su naturaleza (1). Como funcionario, es un servidor del Estado, que tiene muy arraigado los conceptos de la unidad de la Patria, del mantenimiento del orden público, de la dignidad nacional, del deber cumplido, etc.

Para Morris Janowitz, la Institución militar contemporánea, ha tendido durante cierto tiempo, a desarrollar más y más características típicas de cualquier burocracia no militar a gran escala. Esto es el resultado del cambio tecnológico, que aumenta considerablemente el tamaño de aquélla, impulsa su interdependencia con la sociedad civil y altera sus relaciones sociales internas. No obstante, el análisis sociológico tipo de la organización militar no tiene en consideración las consecuencias de estas tendencias y continúa resaltando sus dimensiones tradicionales, jerárquico-estratificadas y autoritarias, como base para diferenciar la Institución militar de la burocracia no militar (2).

---

(1) Huntington, Samuel. P. *La mentalidad militar: el realismo conservador de la ética de los militares profesionales (en la Institución militar en el Estado contemporáneo)*, Alianza Edit. 1985, p. 188)

(2) Janowitz, M. *Changing Patterns of Organizational Authority: The Military Establishment*, en *Military Conflict*, Sage, Beverly Hills, 1975, pp. 221 y siguientes.

Según Charles C. Moskos, las definiciones académicas y las actitudes ideológicas hacia las FAS, fluctúan entre dos extremos. De un lado, se encuentran aquellos que ven al militar como un reflejo de los valores sociales dominantes y totalmente dependiente del liderazgo de los decisores civiles. Por otra parte, otros acentúan la diferencia entre los valores militar y los del resto de la sociedad, y afirman que los militares ejercen una influencia independiente en la sociedad civil (3).

El almirante Paul Auphan replica a los que identifican simplemente al militar de carrera como un profesional de la fuerza, arguyendo de contrario, que el militar es el continuador directo de los antiguos caballeros; es primeramente, aquel que de una vez para siempre ha hecho el sacrificio de su vida para proteger a sus semejantes o defender los valores que encarnan. Pensando, quizá en la Epístola de San Juan, que recomienda dar la vida por sus hermanos, San Gregorio Nacianceno, Padre de la Iglesia, escribió, que si el orden sacerdotal es el más santo de todos, el militar, es el más excelente (4).

Se ha afirmado que las FAS:

- 1) Constituyen una organización al servicio del Estado y bajo el mando de su más alta autoridad.
- 2) que las FAS, para ser eficaces, deben estar compenetradas con las bases ideológicas que informan el ordenamiento jurídico del Estado a quien sirven.
- 3) Que las FAS deben ser profundamente políticas. Luego, sus miembros permanentes, los militares profesionales, deben poseer una alta formación y cultura política.
- 4) Que los miembros de las FAS —oficialidad y suboficialidad de complemento, IMEC, tropa, etc.— a su paso por las diversas Unidades, deben recibir una formación, no adoctrinamiento de carácter político en el que se les recuerde sus derechos y deberes como ciudadanos y se les inculque el valor del funcionamiento de las instituciones democráticas, que el orden constitucional y vigente señala (5).

Los generales Díez Alegría y Rojo Lluch, llegan a la conclusión, tras analizar las interacciones existentes entre las FAS y la sociedad, que las primeras deben ser contempladas como:

- a) Un instrumento de fuerza organizada a disposición de la comunidad.
- b) Un órgano de cooperación en las funciones que incumben al Estado, especialmente en lo concerniente a la educación de la masa social y al desarrollo económico.
- c) Reserva de virtudes y ser guardián de las tradiciones y valores nacionales (6).

---

(3) Moskos, Charles C. *La nueva organización militar: ¿Institucional, ocupacional o plural? (en la Institución Militar en el Estado contemporáneo)*, Alianza Edit. 1985, p. 140.

(4) Auphan, P. *La guerra y el derecho natural*. Revista *Verbo* núm. 60. Edit. Speiro, p. 744.

(5) García Rodríguez, J. Comandante del Arma de Aviación. *Algunas consideraciones sobre el militar y la política*. Rev. de *Aeronáutica y Astronáutica* núm. 470, febrero 1980, p. 177.

(6) Díez Alegría, M. *Ejército y Sociedad*. Alianza Edit. 1972 y Rojo Lluch, V. *El Ejército como institución social*, 1968.

Algunos exegetas de la vida militar, han barajado la hipótesis de que los rasgos del profesional castrense, obedecen a su supuesto apartamiento de la sociedad civil, en razón de la movilidad social que les imponen sus destinos y al hecho de vivir en zonas o edificios de uso exclusivamente para militares. A este respecto, J. Busquets, señala como causas del "aislamiento militar en España", las siguientes:

- a) Elevado índice de autoreclutamiento o proporción de oficiales, que a su vez son hijos de militares.
- b) Elevado índice de endogamia o proporción de militares que se casan con hijos de compañeros de profesión.
- c) Educación distinta del militar respecto a la del resto de la sociedad.
- d) Trabajo en el cuartel sin contacto con el público.
- e) Las viviendas y pabellones militares que malogran una posibilidad de convivencia con el resto de la sociedad.
- f) Una vida intelectual escasa (7).

¿Es positivo o es negativo que se dé un cierto distanciamiento entre los componentes de las FAS y la sociedad civil? Entendemos, que abstracción hecha de la especificidad de la vida diaria del militar profesional con todo lo que ello conlleva, —incluso por obvias razones de seguridad personal ante los atentados terroristas— no es bueno que exista una desconexión entre los mismos. ¿Por qué? Por la sencilla razón, de que si las primeras, nacen del Pueblo, forman parte del entramado social, y están a su servicio, no es laudable que Sociedad y Ejército, se desconozcan: recelen recíprocamente por ignorancia mutua y sobre todo que no se sientan identificados. Todas las FAS, precisan del respeto y calor popular. Si todos los Ejércitos tienen entre otras misiones la de defender la unidad e integridad territorial, ¿Cómo no van a necesitar el apoyo efectivo de un Pueblo al que sirven y defienden?

Alfonso de Miguel González, estima que así como en otros cuerpos sociales, el distanciamiento o la incomprensión apenas tienen repercusión política, en el caso de las FAS representa un peligro potencial de cara a la estabilidad democrática el que se les trate de "separar", "marginar" o "reducir a un ghetto", respecto al resto de la sociedad. Del recíproco desconocimiento entre el Ejército y la Comunidad se podrían derivar, entre otras cosas:

- a) Un sentimiento en la milicia de incomprensión total a sus problemas, no sólo por parte de los dirigentes, sino incluso de la sociedad, como un todo.
- b) Una interpretación distorsionada por la parte militar, de la problemática social y del sentir general de la población.
- c) Una falta de preparación para la participación política del militar.
- d) Un obtáculo para el desempeño de la función social del Ejército.
- e) Un ataque injustificado al Ejército desde los partidos políticos y grupos de presión que mermando su prestigio, iría en deterioro de la disciplina militar.
- f) Una incomprensión civil de la problemática militar que cristalizada en

---

(7) Busquet, J. *El militar de carrera en España*. Edit. Ariel 1967.

actuaciones políticas y disposiciones legales pudiera obstaculizar al Ejército en el cumplimiento de su misión (política exterior, confección del presupuesto económico, leyes orgánicas, etc.) (8).

En materia de aislamiento de las FAS respecto de la sociedad, convendría recordar aunque fuese de mera anécdota histórica, como la Ley de Defensa de la República de 21-X-1931, consideraba entre otros actos de agresión a la República "la incitación a la indisciplina o al antagonismo entre Institutos Armados o entre éstos y los organismos civiles" (artículo 1.11).

Los ejércitos son máquinas —se ha dicho— de hacer la guerra y cuanto mejor engrasadas, mejor. A un ejército, tan pronto inicia el avance, sólo lo detiene y rechaza, otro ejército, mejor, más fuerte. Pero un ejército, no sólo es eso, es sobre todo la aglutinación de un pueblo en torno a su defensa. Un ejército no sólo es el "cuerpo armado" de la Nación, es también su aliento, su espíritu su "alma".

Afirmaba Unamuno, que el Ejército, es un instrumento de la Patria y cuando los que se supone representan a la Patria, los que pasan por su conciencia, le mandan ir a batirse, el Ejército jamás se propone la cuestión de si le mandan con razón o sin ella. Nada hay más opuesto al espíritu militar que el principio de libre examen. Y sin embargo, sin el libre examen patriótico, jamás llegará a arraigarse de veras el patriotismo (9).

### **Rasgos y perfil del militar profesional**

Es harto elocuente que el militar profesional, está adornado por una constelación de virtudes de orden castrense, perfectamente detectables desde el área civil. Desconocerlo, o es ceguera, o es fanatismo, o es animadversión a dicha carrera. El sentido del deber, del honor, de la disciplina, del amor a la Patria, de la obediencia, etc... aunque sean también visibles en otros cuerpos y estamentos sociales, forman parte del acerbo de valores y de la idiosincrasia de la profesión experta en el uso y manejo de las armas. Dichas virtudes, como asevera J. Toynbec se yerguen ante nosotros, como un hecho monumental que sería imposible aminorar o desechar. Uno de los lugares comunes de la observación sociológica popular es que los pueblos, castas y clases militares, despiertan una admiración mayor que sus vecinos que se ganan la vida en actividades que no implican arriesgar la propia vida en el intento de disponer de las de los demás (10).

Amos Perlmutter, señala en su libro: *Lo militar y los político en el mundo moderno*, como característica del profesional militar, las siguientes: 1) Capacidad técnica —o administración de la violencia—. 2) Relación de dependencia —o responsabilidad ante la sociedad o el Estado—. 3) Espíritu corporativo

(8) Miguel González, A. Comandante de Aviación. Rev. de *Aeronáutica y Astronáutica* núm. 470, febrero 1980, p. 182.

(9) Unamuno, M. de. *De la Patria y el Ejército*. 1906.

(10) Toynbec, Arnold J. *Guerra y civilización*. Edit. Alianza 1976, p. 23.

—o conciencia del grupo y organización burocrática—. 4) Ideología típica —la mentalidad militar—.

Se ha especulado en numerosas ocasiones, acerca de una supuesta ética profesional de los militares, diferenciada de la ética que pervive en el campo no castrense. ¿Existe acaso una "ética militar" distinta de la civil? A nuestro juicio, la respuesta es afirmativa; la formación recibida por los soldados profesionales en sus academias, promueve una especial cosmovisión, una singular "tabla de valores", que genera una "ética" diferente a la que es usual en otras parcelas estrictamente civiles. El militar suele tener una concepción "moral" de la vida desarrollada que en otras esferas; quizás convenga tener presente, que la existencia de la profesión militar presupone, como apunta Samuel P. Huntington, intereses humanos en conflicto y el uso de la violencia para defender y mantener esos intereses. En consecuencia, la ética militar enjuicia el conflicto como una pauta universal de la naturaleza y considera la violencia arraigada en la inmutable naturaleza biológica y psicológica del hombre. Entre lo bueno y los malos del hombre, la ética militar resalta lo malo. El hombre es egoísta. Está motivado por el poder, la riqueza y la seguridad (11).

El militar profesional tiene muy acusado sentido del orden y la seguridad. Si la guerra, es ante todo, una carencia de seguridad personal, los "señores de la guerra", perciben mejor que nadie en tiempo de paz, si en una sociedad política se dan las premisas de la "falta de seguridad". Su clara percepción de las condiciones de la guerra y las que se deben dar en tiempo de paz, les permite apreciar la inseguridad con inusitada rapidez y clarividencia.

La específica formación que recibe el militar profesional en sus respectivas academias militares, determina una peculiar forma de ser, una *suigénensis* actitud ante la vida, un especial talante e idiosincrasia. ¿Cuáles son los valores que conforman al personal militar? A nuestro juicio, y sin ánimo de ser exhaustivos, consideramos que las características que configuran esencialmente al profesional de las armas son las siguientes.

### *Amor a la Patria*

Resulta obvio, que si al militar profesional, como experto en el uso y manejo de las armas, se le encomienda la defensa de la Patria —deber asimismo inexcusable de todo ciudadano— parece lógico, que en las academias castrenses, se le inculpe el patriotismo, toda vez que malamente se defenderá, lo que no se quiere.

El amor a la Patria, simbolizada en su Bandera, es por lo tanto, objeto de particular devoción, respeto y veneración por el estamento militar. En ocasiones, dicha actitud, no es debidamente entendida por algunos civiles, que la consideran "fetichista" y exagerada. Ello ocurre así, toda vez que no todos los civiles "sienten" a la Patria, con la misma sensibilidad que los militares.

---

(11) Toynbec, A. *Ibídem* p. 23.

A nuestro entender, amar la Patria, es ante todo y sobre todo, un acto laudable, que honra a quien lo profesa. Pocos sentimientos humanos superan en interés y altruismo al que quiere lo mejor para la tierra que le vio nacer. Su expresión máxima se concreta en dar la vida por la Patria: el precio más alto que pueda darse en este mundo. ¿Hay algo comparable a esa entrega?

Amar entrañablemente a la Patria, no es un despropósito, ni mucho menos, un acto de locura. Tampoco es egoísmo, sino amor solidario hacia toda la comunidad. Amar a nuestra Patria, es un sentimiento fraternal y solidario, que a nadie daña y a nadie atenta, porque en definitiva, va en favor de todos los miembros de la Nación.

Amar a la Patria de modo sincero y desinteresado, es una manifestación digna de toda loa, que debiera ser siempre estimulada por cualquier Gobierno, abstracción hecha de la ideología que haya obtenido la victoria en la contienda electoral. Querer a nuestra Patria, es una acción no sectaria, que está por encima de cualquier consideración partidista, y por supuesto, al margen de cualquier discriminación económica, social o religiosa. En suma, amar a la Patria, constituye un derecho, pero también representa un deber, sin que nadie, individual o colectivamente, se considera monopolizador de dicho sentimiento (12).

#### *Apego al orden y seguridad*

Un ejército debe ser ante todo "un conglomerado humano" en situación de orden y de seguridad, de ahí la clara percepción que el militar de carrera tiene de esas dos premisas, cuando escasean en el Estado que les toca vivir.

La específica preparación castrense en las academias —donde el orden y la seguridad ocupan un lugar prioritario— les convierte en testigos de excepción, cuando los primeros bandazos del desorden —anarquía y la inseguridad—, campan por sus respetos.

Se ha achacado injustamente a los militares de intentar sacralizar el orden y la seguridad ciudadana, tachando incorrectamente tal posicionamiento de no democrático. ¿Cómo si no existiese un orden justo y democrático? ¿Qué sería de cualquier Estado donde el orden no fuese respetado? Una sociedad política, que se precie de justa, debe proporcionar a sus ciudadanos, entre otras cosas, una razonable seguridad, porque no existe mayor bien, para todo miembro de una comunidad, que el de su propia vida y el de su familia.

Como afirma, Thomas Hobbes, en su *Leviatán*, capítulo XXX —*De la misión del representante soberano*— "la misión del soberano —sea un monarca o una asamblea— consiste en el fin para el cual fue investido con el soberano poder, que no es otro, sino el de procurar la seguridad del pueblo; a ello está obligado por la ley de la Naturaleza, así como a rendir cuenta a Dios, de esta ley y a nadie sino a Él. Pero por seguridad no se entiende aquí una

---

(12) Blanco Ande, J. *El Estado, la Nación, el Pueblo y la Patria*. Edit. San Martín, 1985. p. 263.

simple conservación de la vida, sino también de todas las excelencias que el hombre puede adquirir para sí mismo por medio de una actividad legal, sin peligro ni daño para el Estado (13).

Una seguridad razonable, debe imperar en tiempo de paz. En tiempo de guerra, es más difícil la procuración de seguridad ciudadana ante un ataque enemigo. resulta obvio decirlo.

Como señala, el autor el Leviatán, "todo aquello que es consustancial a un tiempo de guerra, durante el cual cada hombre es enemigo de los demás, es natural también en el tiempo en que los hombres viven sin otra seguridad que la de su propia fuerza y su propia invención pueden proporcionarles (14).

### *Sentido de la obediencia*

Un ejército, representa una organización fuertemente jerarquizada, donde las órdenes se imparten de arriba a abajo. Someter a votación de la tropa una orden militar proveniente del mando, podría ser un acto muy democrático, pero ajeno a todas luces a la quinta esencia castrense. En los ejércitos, no se votan las acciones militares, ni se discuten en asambleas o comités, se obedecen y punto.

¿Qué efectividad tendrían unas FAS, donde la tropa cuestionase o se negase a obedecer a su jefes y oficiales? Sería la anarquía, la desintegración de un ejército. Los ejemplos de la Historia, son bien elocuentes a este respecto: un ejército pequeño en efectivos, pero obediente, con sentido de la disciplina y seguidor hasta el fin de sus jefes, ha derrotado en el campo de batalla a ejércitos más numerosos.

Al profesional se le forma y educa en las academias para cumplir la voluntad de quien manda, al objeto de que las FAS de que va a formar parte, sean lo más operativas posibles. Un ejército, un buen ejército, implica a *prima facie*, "acción o golpe rápido", tanto en el ataque, como en la defensa, de ahí que las órdenes no deban discutirse, tanto por lo que afectaría a la esencia misma de un ejército, que podría entrar en un proceso de descomposición, como por la morosidad en la *mise en scène*.

El militar de carrera, está acostumbrado a obedecer y mandar. Para saber mandar bien, es necesario haber obedecido antes. En la pirámide castrense, quien está en la cima da órdenes a todos y no las recibe de nadie. Por ende, el profesional de las armas, es un ser formado en la obediencia y con gran apego a la misma. La obediencia adquiere el carácter de "ciega", cuando se presta sin examinar los motivos o razones del que manda.

En la milicia impera la frase proverbio de "más vale obedecer que sacrificar", tomada de las Sagradas Escrituras, que enseña la obligación que se tiene de obedecer en primer lugar y ante todas las cosas el precepto del superior.

(13) Hobbes, T. *El Leviatán. Antología de textos políticos*. Edit. Tecnos. 1965. p. 203.

(14) *Ibidem*, p. 136.



Obedecer no es, tanto en la esfera castrense, como en la civil o religiosa, un acto humillante, ni degradante. Obedecer implica reconocer el orden jerarquizado que existe en la Naturaleza. Como afirma Hobbes, obedecer es honrar, porque ningún hombre obedece a quien no puede ayudarlo o perjudicarlo. Y, en consecuencia, desobedecer es deshonorar (15).

### *Sentido de la disciplina*

La observancia de las leyes y ordenanzas militares de un modo escrupuloso constituye el "alma" de la disciplina castrense. Un grupo armado que no acatase sus propias leyes, no sería otra cosa que una pléyade ácrata que terminaría por autodestruirse. Un ejército sin disciplina, no es propiamente una fuerza armada; será una parodia de ejército, pero no un ejército propiamente dicho.

El militar profesional siente y percibe la disciplina, con la misma intensidad y naturalidad, con que acusa en verano y en invierno, el calor y el frío en su cuerpo. Es consciente de que la indisciplina, es más propia de grupos incontrolados, de manadas desordenadas, que de unos ejércitos al uso.

¿Qué significa la disciplina para el castrense profesional? ¿Es una mera respuesta subjetiva de mera sumisión al mando, sin más connotación? ¿Es un acto tradicional irracional de acatamiento donde el raciocinio ha de ser extirpado? Según Max Weber, la disciplina —como la burocracia— es algo objetivo, que se coloca con firme objetividad a la disposición de todo poder que se interese por ella y sepa establecerla. Esto no impide, que en su más íntima naturaleza se oponga radicalmente al carisma y al honor estamental, especialmente al honor feudal. En lugar del trance heroico individual, de la piedad, de la exaltación entusiasta y de la entrega a un jefe en cuanto persona; en lugar del culto al "honor" y del Ejército de la capacidad hazañosa personal, considerado como un arte, la disciplina —añade aquel ilustre pensador germano— presupone el adiestramiento con vistas al desarrollo de una pres-teza mecanizada por medio de la "práctica" y en tanto que apela a fuertes motivos de carácter "ético", presupone "el deber" y la "escrupulosidad" (16).

Ser disciplinado un militar, no significa que sea un robot; una cosa es cumplir la leyes y normas, por formación académica y convicción personal, y otra bien distinta, es intentar reducir a todo profesional de las armas, en un autómatas. Todo castrense tiene su corazón, su "alma". Guardar la disciplina es un acto racional donde los haya.

### *Apego al honor*

La hombría de bien y el apego al honor, son valores que se decantan con singular fuerza en los miembros profesionales de los Ejércitos. La formación recibida por los militares, propicia que el profesionalismo castrense procure respetar por los demás, comenzando por respetarse a sí mismo. Una vida

(15) Hobbes, T. p. 119.

(16) Weber, M. *Economía y Sociedad*. F.C.E. México 1974. p. 882 y siguientes.

honorable, recta y limpia, suele ser el bagaje que genéricamente acompaña a los militares, abstracción hecha de las excepciones que se pueden dar, como encualquier otro estamento humano, porque en definitiva, un militar, es ante todo un hombre.

La idea del honor, es uno de los sentimientos más arraigados en la carrera militar. Al profesional de las armas, se le inculca desde el primer momento, en sus estudios, un profundo sentido del honor. ¡Cómo imaginarse unos ejércitos, donde sus componentes carezcan del más elemental sentido del honor! Como muy atinadamente señala Alfredo de Vigny, el honor es la conciencia, pero la conciencia exaltada. Es el respeto a sí mismo, y a la belleza de la vida llevado hasta la más pura elevación y hasta la pasión más ardiente. El honor es el pudor viril. La vergüenza de faltar a él es todo para nosotros (17).

### *Espíritu de servicio*

El sentido de la entrega, de renuncia, el espíritu de sacrificio, de vocación, del militar de carrera se parece en gran medida al del sacerdocio, articulándose en lo que se entiende como ascetismo militar. Mientras el sacerdote se entrega a los demás por amor a Dios, el militar defiende la sociedad por amor a la Patria. Alfredo de Vigny, decía en el siglo XIX, que los regimientos son conventos de hombres, pero conventos nómadas; por todas partes llevan sus usos impresos de gravedad, de silencio, de moderación. Con ellos se llevan bien los votos de pobreza y de obediencia. El carácter de esos reclutas es indeleble como el de los monjes (18).

El acto de servicio, constituye para el profesional de carrera, uno de los deberes más característicos de su carrera. Se aprende a servir no ya sólo como una obligación inexcusable, sino como un compromiso ético hacia el Estado, hacia la Patria. Como recuerda Vigny, la servidumbre militar es pesada e inflexible como la máscara de hierro del prisionero sin nombre y da a cuantos la sufren, un rostro uniforme y frío... La abnegación del guerrero es una cruz más pesada que la del martirio. Es preciso haberla llevado largo tiempo para conocer su grandeza y su peso (19).

### *Amor y defena de la paz*

Cierta *communis opinio* atribuye a los militares de profesión el gusto por las hostilidades bélicas y el desprecio de la paz. Semejante afirmación es una falacia. Una cosa es que los militares sean los máximos expertos en el uso y manejo de las armas y otra bien distinta, es que idolasen la guerra, como de igual modo, tampoco se puede decir que un torero o un corredor de fórmula 1, deseen la muerte, aunque los riesgos de sus profesionales sean muy altos. El soldado de carrera, precisamente por conocer mejor que nadie los desastres y horrores de la guerra, la aborrece, lo que no le impide acudir a su encuentro cuando el Poder consituido le da la orden pertinente.

(17) Vigny, A. *Servidumbre y grandeza militar*. Espasa-Calpe Col. Austral. Madrid 1962 p. 156.

(18) *Ibidem*, p. 51.

(19) *Ibidem*, p. 19.

El militar que pone en juego todo un saber en un conflicto armado al que se le ha ordenado que concorra, no hace otra cosa que cumplir con su deber profesional de las armas y de servidor de su Patria. En este sentido, advierte el general francés Etienne Copel —ex subjefe del Estado Mayor del Ejército del Aire— que toda la nobleza del oficio de las armas tiene como origen el odio feroz, que cualquier militar responsable debe tener a la violencia guerrera. Para preverla mejor, para combatirla, para mejor dominarla. Jamás hubo batalla más apasionante que la batalla contra la guerra. En suma, el amor a la paz forma parte del acuerdo sentimental del militar profesional.

### *Espíritu corporativo*

En la milicia, como en otras profesiones o cuerpos estamentales, es perceptible un sentimiento corporativo. ¿Es esto acaso algo execrable o deleznable? ¡En modo alguno! Es lógico y natural, que uno exprese un sentimiento de cohesión y de solidaridad hacia el grupo que comparte con uno el mismo tipo de trabajo, de profesión o de Cuerpo (abstracción hecha de las inevitables rivalidades de orden personal). ¿No existe acaso espíritu corporativo entre médicos, abogados, notarios, jueces, ingenieros, arquitectos, catedráticos, etc., que se simboliza en la creación de instituciones o de colegios profesionales, que tutelan sus intereses y expectativas? ¿No existe un aliento de solidaridad entre los sacerdotes o entre las monjas? ¿Qué de particular tiene pues, que los militares, posean un espíritu corporativo? Precisamente en la profesión de las armas, donde el peligro de muerte en tiempo de guerra, acecha continuamente, ese espíritu de compañerismo y de corporativismo, encuentra su más justificada existencia.

¿De dónde fluye el espíritu corporativo en la profesión militar? Según Bengt Abrahamson, deriva de los siguientes factores:

- 1) El largo período de educación académica en el que se entablan lazos de amistad y se interiorizan las bases y éticas de la profesión.
- 2) Los códigos de conducta, los rituales y los símbolos relacionados con las tradiciones internas y percibidos como funcionales para la solidaridad y la cohesión de los cuerpos de oficiales.
- 3) La existencia de medios de comunicación de contenido altamente especializado: revistas, publicaciones de orden interno, congresos, reuniones y viajes de estudio.
- 4) Sistema de rotación entre funciones de asesoramiento y de mando, que facilita contactos amplios entre los miembros de la profesión.
- 5) Las recompensas profesionales —promociones, medallas y honores— que dirigen el interés de los miembros hacia los medios legítimos de hacer carrera (20).

---

(20) Abrahamson, B. *Professional Socialization: Theory, Ethics, Corporateness (en Military Professionalization and Political Power)* Beverly Hills. 1972, p. 69-70.